

39/6 1885



COLABORADORES

Excmo. Sr. D. Rafael M.^a Labra, Senador del Reino.
Excmo. Sr. D. Miguel Villanueva, Ex-Ministro y Diputado.
Excmo. Sr. D. Juan Catalina Garcia, Senador y Secretario de la Real Sociedad Económica.

Excmo. Sr. D. Eduardo Saavedra, Senador del Reino e Ind. viduo de varias Reales Academias.
Excmo. Sr. D. Eduardo Vincenti, Ex-Director General de Instrucción Pública y Diputado.
Excmo. Sr. D. Agustin Sardá, Senador y Director de la Escuela Normal Central.

D. Rafael Pezzi y Gutierrez, Publicista Militar.
D. Santiago Gresa de Camps, Publicista.
D. José Alvarez Perez, Africanista y Ex-Consul de España en Marruecos.
Don Salvador Canals, Diputado á Cortes.
D. José Gutierrez Sobral, Indiv. luo de la Junta Directiva de la Sociedad Geográfica, Marino y Publicista.
D. Ricardo Beltrán Róspide, Secretario de la Real Sociedad Geográfica y Publicista.

JUNTAS DE GOBIERNO DE LOS CENTROS COMERCIALES HISPANO-MARROQUÍ

DE MADRID

El Presidente efectivo: Excelentísimo Sr. D. Eduardo Saavedra, Ingeniero de caminos, Senador del Reino, individuo de número de varias Reales Academias.

Vicepresidente: D. Sebastián Maltrana, Comerciante y Presidente de la Cámara de Comercio.

Vocales: D. Manuel de Saralegui, en representación de la Real Sociedad Económica de Amigos del País.—Excelentísimo Sr. Marqués de Morella, Ingeniero y Diputado á Cortes.—Don Luis Olleros, en representación del Círculo de la Unión Mercantil é Industrial.—D. José Fernández, Ingeniero militar.—Excmo. é Ilmo. Sr. D. Mariano Núñez Samper, editor, en representación del Círculo de la Unión Industrial.—Excmo. Sr. D. Francisco Javier Gil Becerril, Diputado á Cortes, Representante de la Compañía Trasatlántica.—D. José María Fenech, Inspector general de Ingenieros de Montes.—Excmo. Sr. D. Agustín Sardá,

Senador del Reino y Director de la Escuela Normal Central.—D. Salvador Canals, Diputado á Cortes y Director de la Revista *Nuestro Tiempo*.—Excelentísimo Sr. Marqués de Grigny, Secretario del Congreso de los Diputados.—D. Rafael Pezzi y Gutiérrez, Comisario de Guerra y publicista.—D. Felipe Ovilo, Doctor en Medicina y Cirujía, Arabista y Teniente Alcalde del Excelentísimo Ayuntamiento.—D. Luis Frigonal, Propietario.—D. Cristóbal Mezquita, Comerciante.—D. Félix Pereda Baranda, Comerciante.—D. Fernando Soldevilla, en representación de la Prensa.

Secretarios: Excmo. Sr. D. Juan P. Criado Domínguez, Abogado y publicista.—D. José Gutiérrez Sobral, del Cuerpo General de la Armada, de la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica, Explorador y publicista.—D. Juan Olivé, Representante de Comercio.—D. Ricardo Beltrán Rospide, Secretario de la Real Sociedad Geográfica.

DE BARCELONA

El Presidente Honorario: Excelentísimo Sr. D. Ivó Bosch, Banquero en París.

Presidente: Excmo. Sr. D. Mariano Puig y Valls, Abogado, Propietario, ex-Diputado á Cortes.

Vicepresidente: Excmo. Sr. D. Pedro G. Maristany, Delegado Regio, Comerciante, Propietario, ex-Diputado á Cortes.

Vocales: Ilmo. Sr. D. Mariano Puig y Valls, Ingeniero Jefe de Montes y Presidente de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona.—Señor D. Jaime Alegret, Diputado á Cortes y Propietario.—Sr. D. José Roig y Bergadá, ex-Diputado á Cortes y Abogado.—Sr. D. José Feliu, Fabricante.—Sr. D. Andrés Más, Fabricante.—

Sr. D. Andrés Más, Fabricante.—Señor D. Manuel Cheraola, Presidente del Centro de Viajantes de Barcelona.—Sr. D. Delmiro Giral, de la casa Giral hermanos, Propietario y Agencia de transportes.—Sr. D. Agustín Puig, Consignatario de vapores.—Sr. Don Bartolomé Bosch y Puig, Abogado, Propietario y ex-Diputado á Cortes.—Sr. D. José Borri, de la casa Caballero y Borri, Comerciantes.

Tesorero: Sr. D. Joaquín Arumi, de la casa naviera A. Folch y C.^{ta}

Archicero: Sr. D. Adolfo Alegret, Arabista, Arqueólogo y Periodista.

Secretario: Sr. D. Pedro Estasén, Abogado y Director del *Diario del Comercio*.

DE TÁNGER

El Presidente: Sr. D. Adolfo Ortembach, Agente de la Compañía Trasatlántica.

Vicepresidente: D. Eugenio Rendos, Propietario, Arquitecto.

Secretario: D. Augusto Atalaya, Comerciante y Agente de vapores.

Tesorero: D. Anibal Rinaldí, Propietario, Arabista.

Vocales: D. Antonio Alcaide, Propietario.—D. José Tapiró, Pintor y

Propietario.—D. José Chicano, Comisionista.—D. Diego Jiménez, Arquitecto.—D. Joaquín Gamir, Médico.—D. Ernesto Bonich, Farmacéutico.—D. Melchor Montecartine, id.—Don Luis Torres, Comerciante.—D. Gómez Montero, id.—D. Pontab Sabah, Propietario, Comerciante de la casa Amar Sabah.—D. Abraham Bendrao, Comerciante.—D. Francisco Babiri, id.—D. Juan Castelví, id.—D. Anselmo Llinás, Propietario.

España en Africa

REVISTA MENSUAL

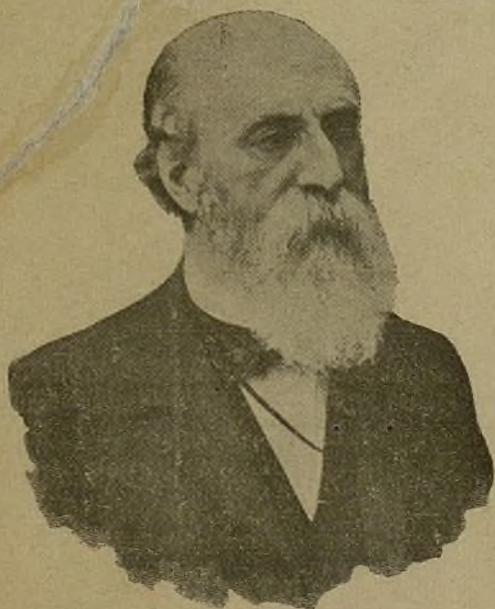
Organo de los Centros Comerciales Hispano-Marroquí

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
 MADRID: Alcalá, 7. — BARCELONA: Riera Baja, 4, 6 y 8
 CORRESPONSALES
 MELILLA: D. Pablo Ballezá Erra
 TÁNGER: Sres. Atalaya Hermanos
 CASABLANCA: D. Enrique Ruíz

PRECIOS
 Número suelto. 0'20 peseta
 Seis meses. 1'20 »
 Un año. 2'— »

SUMARIO

Excmo. Sr. D. Eduardo Saavedra.—Programa de los Centros Hispano-Marroquí.—Excmo. señor D. Miguel Villanueva.—España en el Norte de Africa, por D. Miguel Villanueva.—Excelentísimo Sr. D. Ivo Bosch.—La obra de los Centros Hispano-Marroquí.—Excmo. Sr. D. Mariano Puig y Valls.—Río de Oro, por J. Gutiérrez Sobral.—Excmo. Sr. D. Sebastian Maltrana.—España en Africa.—Inauguración de las obras del puerto de Melilla (fotograbado).—Guillermo II en Tánger.—La Mezquita de Sidi-bel-Abbes (fotograbado).—A la prensa española.—Noticias.



Excmo. Sr. D. Eduardo Saavedra

PRESIDENTE DEL CENTRO DE MADRID

No hay en España quien cultive las letras, las ciencias y las artes, que no conozca por sus obras al ingeniero ilustre, al historiador insig-

ne, al hombre tan modesto como sabio á quien veneran sus discípulos y admiran propios y extraños.

La labor realizada por D. Eduardo Saavedra es tan meritoria é inmensa, que necesitaríamos mucho tiempo y espacio para escribir su biografía, porque es una de las contadas personalidades que honran el país por sus vastos y profundos conocimientos en todos los órdenes y esferas.

Individuo de número de las Reales Academias de la Historia, de la Lengua y de otras corporaciones científicas nacionales y extranjeras, es una verdadera representación del intelectualismo en nuestra patria, no sólo por sus títulos, sino por su espíritu abierto á toda especulación científica, á toda investigación de carácter histórico, á todas las manifestaciones de lo grande y de lo bello.

Es un bibliófilo consumado, un estilista, un pensador profundo y sobre todo un alma enamorada de su patria.

De aquí que, á pesar de sus achaques, haya aceptado la presidencia del Centro Comercial Hispano-Marroquí, de Madrid, para responder en parte á sus antecedentes, propaganda y estudios sobre la civilización árabe.

Es el señor Saavedra arabista eminente, como lo fueron Gayangos y Codera, y autor de varias obras, de las cuales nos limitaremos á citar, porque vienen al caso, las siguientes:

Informe sobre un *Tratado de Numismática árabe-española*.

Informe sobre la obra *Málaga musulmana*.

El códice árabe *Tary Mansuri*.

Inscripción árabe de Pechina.

Inscripciones árabes de la Casa de Villacaballo en Córdoba.

La tecmila de Aben Alabar.

El sepulcro de Almanzor I en Córdoba.

Inscripciones árabes en la provincia de Almería y en Elche.

Estudios sobre la invasión de los árabes en España.

Además tomó parte activa en el mitin celebrado en el teatro de la Alhambra de Madrid,

en 30 de Marzo de 1884, por la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas, sobre los intereses de España en Marruecos.

El Sr. Saavedra vió la luz primera junto al mar latino, pues le cuenta entre sus más preclaros hijos la histórica ciudad de Tarragona.

Programa de los Centros Comerciales Hispano-Marroquí

Respondiendo á tradicionales y legítimas aspiraciones nacionales, alentadas con el reciente convenio franco-español, se ha constituido en Barcelona, al igual que en Madrid y Tánger, un *Centro Comercial Hispano-Marroquí*, para cooperar al desarrollo de nuestra influencia comercial en Marruecos.

Instituidos definitivamente los tres indicados Centros, nos proponemos la formación de otros en distintas poblaciones, con objeto de que nuestra empresa atraiga todas las voluntades y agrupe las fuerzas vivas de la nación.

Es la que emprendemos una obra patriótica, ajena á toda bandería de escuela ó partido, encaminada á procurar el engrandecimiento moral y material de España, con las armas propias de los pueblos modernos, que no son otras que la diplomacia y el trato comercial.

Nos obligan á la penetración pacífica en Marruecos, derechos y deberes ineludibles, intereses seculares y motivos de vecindad, que de no tenerlos en cuenta, podrían afectar nuestra expansión natural y lógica hacia el otro lado del Estrecho.

Ha llegado, pues, el momento oportuno de poner en práctica nuestra actividad, de reunir todas las energías nacionales, para que nuestro comercio, y, por lo tanto, la industria y la navegación, alcancen en Marruecos el favor de que gozan allí los de otros países.

Con la penetración pacífica, España puede obtener las siguientes inapreciables ventajas:

Los centros fabriles encontrarán en Marruecos un mercado donde colocar nuevos productos de su actividad.

La emigración encontrará á las puertas de Cádiz, Algeciras, Málaga, Huelva, Sevilla y Almería, un territorio feraz, un país inexplorado, en el que podrán desarrollar su actividad é iniciativas, sin dejar de oír nuestro idioma.

La navegación, alimento para crear nuevas líneas.

La Banca y el capital inactivo, elementos para desarrollar importantes riquezas en minas, ferrocarriles, puertos y otras obras públicas y privadas, así como crear establecimientos de crédito.

Melilla, Ceuta, Chafarinas, Peñón de la Gomera, Alhucemas, Tánger, Casablanca, Larache, Mazagán, Mogador y Agadir deben ser los puntos de entrada para nuestra penetración pacífica, civilizadora y comercial.

No dudamos que la prensa española prestará su valiosa cooperación á tan patriótica empresa, estudiando el problema de Marruecos en lo que afecta á España, con la alteza de miras que demanda el interés común, vulgarizando cuanto

pueda ser útil á la influencia española, combatiendo la indiferencia y destruyendo errores que desgraciadamente están muy arraigados.

Necesitamos buena voluntad, opinión popular, calor, apoyo oficial y patriotismo en todos los ámbitos de España.

Para llegar á la finalidad que perseguimos por y para la nación, es preciso seguir derroteros más prácticos que hasta aquí.

El *Centro Comercial Hispano-Marroquí*, de Barcelona, el de Madrid, y el de Tánger, inspirados en el amor á la patria, han acordado dar toda la publicidad posible á las ideas que sustentan, y que son las que informan el presente escrito, para que las conozca el pueblo español, de quien esperan el más decidido apoyo.

También han acordado dirigirse á los Poderes públicos, para que sin pérdida de tiempo emprendan una política activa y obren en consecuencia, suprimiendo cuantas trabas se oponen al libre desarrollo del comercio con Marruecos.

En su virtud, pedimos que el cable entre España y Marruecos quede reparado á la mayor brevedad, pues resulta vergonzoso que en treinta y cuatro meses sólo haya podido funcionar seis, mientras los cables inglés y francés lo han hecho con la regularidad debida.

Pedimos que el artículo 229 de las Ordenanzas de Aduanas se haga extensivo á Marruecos, para poder desarrollar nuestra navegación.

Pedimos que las tarifas de Aduanas, que se aplican á los productos de Portugal, lo sean también á las de Marruecos.

Pedimos que el Banco de España instale sucursales ó agencias en Melilla, Ceuta y Tánger.

Pedimos una rápida construcción de los puertos de Melilla y Ceuta, la traslación de los presidios, creación de hospitales y escuelas, á donde musulmanes y hebreos puedan acudir sin recelo.

Pedimos que se establezca en nuestros campos de Melilla, Ceuta y Alhucemas, un zoco (mercado moro), que á imitación de los creados en Argelia á lo largo de la frontera marroquí, contribuyan al desarrollo del comercio con Marruecos.

Pedimos cables de Chafarinas, Alhucemas, Ceuta y Melilla, con Almería y Málaga.

Libertad absoluta en el tráfico entre Marruecos y nuestras posesiones de África y la península.

Libre introducción en la península del pescado cogido en las costas de Marruecos por barcos españoles.

Pedimos que el Centro arabista funcione inmediatamente para que sea el vivero de donde

saquemos los políticos, los diplomáticos y los administradores de una rica Africa Española, aun posible.

Bajo la dirección de nuestros Centros se darán conferencias en todas las poblaciones importantes, sobre Marruecos y el Africa Española.

Bajo la dirección de un Profesor de la Facultad de Ciencias y de un Contramaestre de una importante Fábrica de Conservas, pronto se practicarán estudios en la costa de Africa para el establecimiento de pesquerías y de las industrias relacionadas con los productos del mar.

Esta expedición se emprenderá bajo los auspicios del Gobierno, de la Cámara de Comercio de Madrid, de la Sociedad Geográfica y de nuestros Centros.

Asimismo, bajo la dirección de los mismos, procuraremos que pronto salgan tres vapores: uno de Barcelona, otro de Cádiz y otro de Bilbao, con expedicionarios encargados de recorrer nuestras posesiones de Africa, así como una buena parte de la costa de Marruecos.

También se preparan dos expediciones científicas y comerciales á Marruecos, para estudiar las riquezas que encierra aquel país y abrir nuevos mercados.

Gracias á las gestiones de nuestros Centros, se ha establecido una línea de vapores españoles entre Barcelona, Almería y Melilla, y pronto tocará en otros puertos.

Nuestros Centros crearán Museos de los productos de Marruecos y estamos preparando una Exposición en España y otra en Tánger.

Para realizar tan grandiosa empresa de carácter eminentemente nacional, se necesita el concurso de todos los buenos españoles, que no dudamos contribuirán á la suscripción que al efecto abriremos, en Madrid y Barcelona.

Podemos anticipar que la suscripción la encabezará con 10.000 pesetas un español residente en el extranjero y estamos seguros de que la Banca, el Comercio, la Industria y todos los organismos y entidades nacionales contribuirán, en lo que buenamente puedan, á la obra de la influencia benéfica de España en Marruecos.

JUNTA DE MADRID

El Presidente efectivo: Excelentísimo señor don Eduardo Saavedra, Ingeniero de caminos, Senador del Reino, individuo de número de varias Reales Academias.

Vicepresidente: D. Sebastián Maltrana, Comerciante y Presidente de la Cámara de Comercio.

Vocales: D. Manuel de Saralegui, en representación de la Real Sociedad Económica de Amigos del País.—Excmo. Sr. Marqués de Morella, Ingeniero y Diputado á Cortes.—Don Luis Olleros, en representación del Circulo de la Unión Mercantil é Industrial.—D. José Fernández, ingeniero militar.—Excmo. é Ilustrísimo Sr. D. Mariano Núñez Samper, editor, en representación del Circulo de la Unión industrial.—Excmo. Sr. D. Francisco Javier Gil

Becerril, Diputado á Cortes, Representante de la Compañía Trasatlántica.—D. José María Fenech, Inspector general de Ingenieros de Montes.—Excmo. Sr. D. Agustín Sardá, Senador del Reino y Director de la Escuela Normal Central.—D. Salvador Canals, Diputado á Cortes y Director de la Revista *Nuestro Tiempo*.—Excmo. Sr. Marqués de Grigny, Secretario del Congreso de los Diputados.—D. Rafael Pezzi y Gutiérrez, Gomisario de Guerra y publicista.—D. Felipe Ovilo, Doctor en Medicina y Cirujía, Arabista y Teniente Alcalde del Excelentísimo Ayuntamiento.—D. Luis Friginal, Propietario.—D. Cristóbal Mezquita, Comerciante.—D. Félix Pereda Baranda, Comerciante.—D. Fernando Soldevilla, en representación de la Prensa.

Secretarios: Excmo. Sr. D. Juan P. Criado Domínguez, Abogado y publicista.—D. José Gutiérrez Sobral, del Cuerpo General de la Armada, de la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica, Explorador y publicista.—D. Juan Olivé, Representante de Comercio.—D. Ricardo Beltrán Róspide, Secretario de la Real Sociedad Geográfica.

JUNTA DE BARCELONA

El Presidente honorario: Excmo. Sr. D. Ivo Bosch, Banquero en París.

Presidente: Excmo. Sr. D. Mariano Puig y Valls, Abogado, Propietario, ex-Diputado á Cortes.

Vicepresidente: Excmo. Sr. D. Pedro G. Maristany, Delegado Regio, Comerciante, Propietario, ex-Diputado á Cortes.

Vocales: Ilmo. Sr. D. Rafael Puig y Valls, Ingeniero Jefe de Montes y Presidente de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona.—Sr. D. Jaime Alegret, Diputado á Cortes y Propietario.—Sr. D. José Roig y Bergadá, ex-Diputado á Cortes y Abogado.—Sr. don José Feliu, Fabricante.—Sr. D. Andrés Más, Fabricante.—Sr. D. Manuel Cherizola, Presidente del Centro de Viajantes de Barcelona.—Sr. D. Delmiro Giralt, de la casa Giralt hermanos, Propietario y Agencia de transportes.—Sr. D. Agustín Puig, Consignatario de vapores.—Sr. D. Bartolomé Bosch y Puig, Abogado, Propietario y ex-Diputado á Cortes.—Señor D. José Borri, de la casa Caballero y Borri, Comerciantes.

Tesorero: Sr. D. Joaquin Arumí, de la casa naviera A. Folch y C.^ª

Archivero: Sr. D. Adolfo Alegret, Arabista, Arqueólogo y Periodista.

Secretario: Sr. D. Pedro Estasén, Abogado y Director del *Diario del Comercio*.

JUNTA DE TÁNGER

El Presidente: Sr. D. Adolfo Ortembach, Agente de la Compañía Trasatlántica.

Vicepresidente: D. Eugenio Rendos, Propietario, Arquitecto.

Secretario: D. Augusto Atalaya, Comerciante y Agente de vapores.

Tesorero: D. Anibal Rinaldí, Propietario, Arabista.

Vocales: D. Antonio Alcaide, propietario.—D. José Tapiró, Pintor y Propietario—D. José Chicano, Comisionista—D. Diego Jiménez, Arquitecto—D. Joaquin Gamir, Médico.—don Ernesto Bonich, farmacéutico—D. Melchor Montecartine, id.—D. Luis Torres, Comerciante.—D. Gómez Montero, id.—D. Pontab Sabah, Propietario, Comerciante de la casa Amar y Sabah.—D. Abraham Bendrao, Comerciante—D. Francisco Babiri, id.—D. Juan Castelví, id.—D. Anselmo Llinás, Propietario.



Excmo. Sr. D. Miguel Villanueva

Es el Sr. Villanueva un entusiasta defensor de la influencia española en Africa, un hombre que suspirará por la expansión colonial y sabe hacerse eco de las penas y sufrimientos morales y materiales que embargan á nuestros compatriotas en las tierras argelinas.

En el Parlamento, en la prensa, en los mitines, en todas partes dice y no se cansa de repetir que mientras en España dejamos á los franceses en libertad de crear escuelas, sociedades de Beneficencia y toda clase de centros, en cambio carecen de tales beneficios los españoles que residen en Argelia, donde viven sometidos á la condición de parias, con muchos deberes pero sin ningún derecho, ni el de ser admitidos en los hospitales.

El Sr. Villanueva es de los que estiman que el porvenir de España está en Marruecos y que debemos efectuar la penetración en el vecino imperio no por la fuerza de las armas sino por cuantos medios nos proporcione la banca, el comercio, la industria y la navegación.

Dentro de la política española el Sr. Villa-

nueva representa nuevas orientaciones con respecto á nuestra misión en el Mogreb y manera de llevarla á cabo con arreglo á un programa opuesto á toda rutina y basado en las necesidades del país.

De aquí sus repetidos viajes para estudiar sobre el terreno las trabas que se oponen á la legítima influencia de España en Marruecos y los resultados que se obtendrían encaminando la emigración hacia aquel país en vez de dirigirse á la Argelia, donde nuestros compatriotas son víctimas del más desenfrenado despotismo.

España en el Norte de Africa

El esfuerzo que representan la publicación de esta REVISTA, la creación de los Centros Comerciales Hispano-Marroquíes y los actos que dentro y fuera de España se realizan, encaminados á defender y á aumentar los intereses de nuestra patria en Africa, es digno de aplauso y bien merece alcanzar un resultado satisfactorio. Para mí, es indudable que éste se conseguirá; pero ¡cuántos sacrificios serán necesarios para vencer en una nación dominada por la pasividad, la imprevisión y la incoherencia.

Apenas planteado, contra la voluntad de España y, acaso, con la responsabilidad de sus Gobiernos, con nueva orientación, el problema del Norte de Africa, óyense por todas partes las más contradictorias opiniones. Claman los que temen por sus intereses, creados al amparo de un régimen con el que se malgastaron varios siglos, sin reparar en que la esterilidad de aquellos, es arma que se esgrime en el extranjero para proclamarnos incapaces de toda misión civilizadora en ese continente, y desconociendo que la resistencia á las reclamaciones de una vida nueva, solo servirá para hacer más dolorosa la transformación inevitable.

«¿Por qué pensar en Marruecos, se dice con indignación, en tanto que no estén resueltas las cuestiones de orden interior?» No cabe amontonar más errores en menos palabras. Se habla así como sino fuese cierto que esas cuestiones siguen en pie, sin que se vislumbre ni el más leve intento serio de resolverlas; que la población, hostigada por el hambre, continúa marchándose y se va muy lejos, cuando pudiera quedarse muy cerca; que, aun siendo esto un mal, al fruto del trabajo de los que vuelven al seno de la patria, debe ésta inmensos bienes esparcidos, sobre todo, por nuestros litorales; y que no se puede, en fin, sin grave peligro nacional, su-peditar á la pasiva é imprevisora vida del interior, la activa iniciativa y los anhelos de expan-

sión y de progreso que germinan de continuo en las costas.

Y se pregunta, también, con qué recursos cuenta España para ninguna empresa, perdiéndose toda esperanza ante la idea de que otra nación se nos haya anticipado. Así se olvida, que no basta llegar el primero para lograrlo todo, porque, en empeños de esta clase, el triunfo ha de ser de quien trabaje en mejores condiciones naturales; y, en el Norte de África, en ese concepto, España es invencible, si ella lo quiere.

Con estos argumentos y mil otros semejantes, la incoherencia nos incapacita para tener un pensamiento nacional, alma de la patria, que nos impulse para vencer obstáculos, en vez de acrecentarlos con los desalientos de la impotencia. Como dijo el poeta:

No da con fácil mano
El destino á los héroes y naciones
Gloria y poder;

que solo se alcanzan y consolidan á fuerza de constancia. Ella nos bastaría si acertáramos á emplearla: lo demás, lo impondrán las leyes sociales con su eterno poder. Situadas Italia y España sobre las costas africanas, son los caminos naturales de invasión de los intereses del comercio y de la vida económica, de las ideas y de la civilización, cuyo flujo y reflujo deja allí por todas partes sus huellas; mientras estos dos pueblos quieran cumplir su misión civilizadora, lo harán, porque lo que se interponga á su paso, será un estorbo que moleste y retarde la obra, pero nunca, mientras el planeta no cambie de forma, un obstáculo definitivo. Pocos días ha, la estadística oficial declaraba que en Túnez, después de más de 20 años de protectorado, hay 29.000 franceses y 90.000 italianos. Consulten los incrédulos, datos semejantes sobre Argelia y el número y condiciones de la población española y ellos les dirán lo que, á pesar de inicios abandonos, ha de ser España en Marruecos. Podrá el Estado ser vencido, lo está hoy, sin duda; pero la raza y sus grandes intereses prevalecerán allí siempre, y, con brillante éxito, á poco que se les defienda.

Es natural la desconfianza que muchos españoles sienten respecto de las energías nacionales, porque, no en vano, las han visto, ahora de continuo y en la historia durante siglos, esterilizadas y perdidas. ¿Qué puede esperarse de una nación que recorre impasible el calvario de su decadencia? Al contemplar la mayor parte de sus campos yermos ó castigados sin defensa por todas las inclemencias del cielo y las más duras todavía de una Administración desastrosa; y sus pueblos sometidos á una práctica de su régimen político, bajo la cual leyes é insti-

tuciones suelen resultar una tremenda imposición, ¿cómo creer que la nación que así se resigna á vivir, y aun se complace en ello, encierra elementos aprovechables para la renovación y el progreso? Y, sin embargo, los tiene. En el olvido más triste, y aun calumniados siempre que algún bastardo interés, propio ó extraño, lo ha requerido, viven y trabajan centenares de miles de españoles en el Norte de África; y á su trabajo fecundo se debe, en gran parte, la obra colonizadora que enorgullece, con justicia, á una nación vecina. ¿Por qué no hacen eso en bien exclusivo de su patria? ¿Acaso es por culpa suya? ¡No! A diario se les oye lamentarse de que no se les permita hacerlo. Logre España abrir el camino de Marruecos y á servirla acudirán presurosos muchos de los que hoy trabajan en suelo extraño, porque lo desean ardentemente y porque á ello les invitará, á la vez que el estímulo del interés, el más noble de ver su dignidad nacional respetada.

Y para lograr esto ¿qué es preciso hacer? Nada que se parezca á los milagros, que son el eterno sueño de los redentores que á cada momento trastornan el juicio á España. ¿En qué fundar, al presente, la ilusión de acometer grandes empresas, si carecemos de los medios necesarios para ellas y, hasta, de la preparación más sencilla? Como á las Vírgenes necias del Evangelio, nos sorprenden los sucesos; pero todavía hay remedio. Basta para obtenerle, una labor modestísima, pero constante, diaria, mediante la cual se eviten hechos deplorables como los que tenemos á la vista, y se realicen, en cambio, otros muy sencillos de inmediata eficacia para el bien.

Prosiga el Estado español la labor diplomática, que no es escasa ni ligera, con la suerte que la habilidad de sus agentes le depara; pero, mientras tanto, que no descuide por más tiempo la Administración, el cumplimiento de sus deberes más elementales. Y cuando los cables de Tánger, Melilla y Chafarinas sufran averías, componerlos inmediatamente para que no permanezcan inutilizados uno, dos y tres años, manteniéndonos expuestos á la vergüenza pública; cuando se empiecen obras de puertos, como el de Melilla, que preparaban el camino de la rehabilitación de nuestro nombre, no amenazar con interrumpirlas á los pocos meses, confirmando el descrédito que nos agobia, y solo porque no se votaron los recursos necesarios por las Cortes, que no se quiso reunir, ó por otras causas aún más inferiores; cuando se denuncie que hasta los primitivos y toscos desembarcaderos se deshacen, como en el Peñón y en Chafarinas, ó que no hay ni unos miseros pel-

daños para saltar en tierra, como en Alhucemas, remediarlo sin tardanza; cuando se ofrezca la traslación de los presidios, llevarla á cabo para que la burla de la promesa no agrave los daños ya sufridos por la permanencia de esos padrones de ignominia, colocados á las puertas del pueblo que pretendemos civilizar con nuestra superioridad; porque, en suma, si no se revela, desde luego, con celeridad insuperable, que hay energías oficiales, por lo menos, para esas y otras obras semejantes, entonces habrá que renunciar, definitivamente, á toda esperanza. ¿Quién podrá luchar, á la vez, en el mundo, por la existencia, y, en el seno de la patria, contra una Administración solo dispuesta á difundir el desaliento y á esterilizar las iniciativas de toda clase? ¿Acaso en otros países, cosas como esas y otras muchas, que sería prolijo enumerar, son problemas que no se resuelven inmediatamente, sobre la marcha?

Nada ni nadie se opone á que todo lo indicado se ejecute cuando los gobiernos quieran, porque todo ello está dentro de su misión previosora y directiva. Y, todavía, deben hacer más, en nuestros limitados territorios, desde luego; y, en los agenos, cuando puedan. «Es imposible, absolutamente inútil, ir á evangelizar á Marruecos», se ha dicho desde la Presidencia del Consejo de Ministros; pero los frailes, con algo más de un centenar de miles de pesetas de subvención, siguen en Tánger. ¿Para qué? Para consumir estérilmente, con daño de nuestra misión, recursos que servirían para romper la marcha é implantar al momento, lo que, sobre ser fiel expresión de una política colonizadora racional y prudente, tiene la garantía del brillante resultado obtenido por Francia en su Argelia. Hay que establecer Escuelas no confesionales, á las que los musulmanes y los hebreos puedan enviar sus hijos libres del temor de que se les imponga religión alguna contraria á la suya, y dotándolas de condiciones que no las hagan repulsivas, que atraigan á los seres que más y mejor han de difundir el español y el árabe vulgar. Los hospitales para mahometanos, que salven el fanatismo religioso, como tan felizmente para la humanidad se ha logrado en Túnez en el Hospital «Sadiki», son de una necesidad imperiosa, que reclama, también, como complemento de la obra, los cementerios moros y aunque escandalice á muchos el enunciado, la construcción de Mezquitas, que, como las anteriores instituciones, hay que entregar á los que con ellas viven, porque solo así se atrae y se educa á un pueblo al que no se puede ni se debe someter para esclavizarle. La corriente de las transacciones múltiples y diarias de exten-

sas comarcas marroquíes, que se cristaliza en los «Zocos» ó mercados moros, y que empieza á desviarse de nuestro lado, por el hábil manejo de los que se nos anticiparon, hay que volverla á su primitivo y natural cauce. La profesión de las armas, que tanto atrae y exalta, también ejerce poderoso influjo civilizador, como lo atestiguan los «Spahis» argelinos, nuestros «Tiradores del Rif» de Ceuta y otras fuerzas militares africanas. Y como nada florece ni fructifica más que en el medio ambiente adecuado, hay que dar, á la defensa nacional los elementos esenciales de que carece, aunque se afirme lo contrario; á la vida civil, la base de las leyes y de sus instituciones propias; y, al tráfico mercantil, la garantía de una seguridad, que falta allí donde, porque encarezcan un poco algunos artículos, sea posible establecer arbitraria prohibición de exportar y de revender, con el acompañamiento de penas caprichosas. Y ¿hay algo de todo esto que sea irrealizable?

No ofrecen, tampoco, mayor dificultad las reclamaciones que formulan los que primeramente se lanzan á la lucha por el camino del comercio, entre ellos, el Centro Comercial Hispano-Marroquí. Se trata de medidas sencillas y esencialmente prácticas: auxilio del crédito, representado por Sucursales del Banco de España, cuyo interés en el régimen monetario de Marruecos, iguala al del Estado español; protección á las misiones comerciales organizadas por la iniciativa particular; medios adecuados para hacer posible la entrada en los mercados de Marruecos de nuestros productos, excluidos hoy por la competencia extranjera; mejora de las líneas de navegación subvencionadas y de sus itinerarios, ampliándolos como la experiencia aconseja; declarar de cabotaje el comercio con los puertos marroquíes, con la obligada modificación de las Ordenanzas de Aduanas y la rebaja de los derechos consulares; y, en fin, todo lo que ayuda á los que acuden al llamamiento del interés nacional y fomenta este sin nuevas cargas para la nación.

Y para no incurrir en defecto contrario á aquel que se censura por todos, como causa eficiente de nuestros mayores males, sustituyendo la pasividad y el abandono con el vehemente apremio para que se realice en un instante la labor propia de la constancia en el trabajo ya del transcurso del tiempo necesario á un lado quedan las grandes cuestiones que incumbe resolver á los gobiernos, sobre todo, las que caen dentro del terreno internacional y de cuyo desenlace dependerá la suerte que hayan de correr nuestros compatriotas en todo lo relativo á la propiedad territorial, la colonización y

la vida económica del Imperio de Marruecos.

Lo esencial y lo urgente es empezar y empezar como es debido. Si así no se hace, muy pronto ha de verse el daño irreparable que preparan á su patria los que retardan ó imposibilitan esta obra.

MIGUEL VILLANUEVA.

Madrid 20 de Abril de 1905.



Excmo. Sr. D. Ivo Bosch

PRESIDENTE HONORARIO DEL CENTRO DE BARCELONA

Es el Sr. Bosch hombre de carácter vivo y sujeto siempre á una actividad constante que le aparta de esas fórmulas vagas en el orden social, que tanto cultivan los desocupados.

Nacido por y para el comercio, corre y vuela por el mundo de los negocios, dejando en pos el sello de su empresa, como el vapor su estela en los mares.

Es natural de Arenys de Mar (Barcelona), donde su padre ejercía el cargo de Registrador de la Propiedad.

Cursó leyes y ejerció de periodista, pero prefiriendo á la vida del foro la de los negocios industriales y mercantiles, dejó el bufete y consagróse á los asuntos financieros.

Buscando amplios horizontes se trasladó á París y muy joven aun supo elevarse y conquistar lugar preferente en las altas esferas del crédito.

Su casa banca domiciliada en la capital de Francia; la compañía «Investment Spanish Limited», de Londres; las de ferrocarriles de Puerto Rico y del Sur de España, demuestran por manera evidente las aptitudes que le adornan.

Su patriotismo y fe en los destinos de Espa-

ña, le dictaron aquella famosa carta en la que ofrecía 10,000 pesetas á la primera entidad que se estableciese para desarrollar nuestro comercio en Marruecos.

Al constituirse el Centro Comercial Hispano-Marroquí de Barcelona, le nombró *Presidente Honorario*,

LA OBRA DE LOS CENTROS COMERCIALES HISPANO-MARROQUI

He aquí la Memoria de los Centros Comerciales Hispano-Marroquí de Madrid, Barcelona y Tánger, para crear sucursales del Banco de España en Tánger, Melilla y Ceuta, en que se trata la cuestión interesantísima de la moneda española en Marruecos.

«Bien quisieran los Centros Comerciales Hispano-Marroquí de Madrid, Barcelona y Tánger traducir en hechos reales sus desmesurados deseos para llegar al fin que persiguen, que es el de alcanzar para la nación española el puesto que por la historia y situación geográfica le corresponde en Marruecos.

En la lucha moderna, en esa lucha cuya finalidad está en alcanzar la victoria que lleva aparejado el bienestar comercial de las sociedades, se emplean elementos y factores que caen de lleno por sus ídoles en los arsenales económicos, y, por esta razón, económica es la lucha moderna que constantemente se hacen los pueblos de resultados más útiles para los vencedores.

Los mencionados Centros Comerciales Hispano-Marroquí, aspiran y trabajan para luchar con todas las armas económicas en las tierras de Marruecos, y guiados por sincero patriotismo van á ese teatro de guerra donde saben que otras naciones tienen sus avanzadas, para luchar también y disputarse mutuamente las codiciadas riquezas que encierran las regiones casi vírgenes del Noroeste africano.

Que para España es de suma importancia fomentar su comercio con Marruecos, es axiomático, y este fomento, que hará superar con creces los doscientos millones de pesetas á que ascienden hoy la importación y exportación que sostiene el imperio marroquí, será tangible, á medida que la acción comercial de nuestro país coadyuve al desarrollo de la civilización de esas tierras de allende el Estrecho y difunda los benéficos aires de paz entre sus hijos.

A concurrir con otras naciones en el trabajo de civilizar á Marruecos y á sacar las ventajas de esa civilización va España con sus entidades financieras y económicas, porque con entidades análogas de otros países tiene que luchar, no sólo para establecer nuevos resortes de unidad con Marruecos, sino para conservar lo que de tiempo antiguo tiene establecido y respetado por tratados.

Fijase en estos momentos la atención de estos Centros Comerciales Hispano-Marroquí, en la cuestión de la moneda, y se fijan porque es

medio para el cambio, y creen que España no debe perder el privilegio que por convenios con Marruecos ha recaído sobre ella.

Actualmente la moneda en circulación en Marruecos es de plata llamada Harssania, que está al cambio de 150, cuyo peso total es de 141.000 kilogramos, que á razón de 40 duros por kilo resultan... 5,640,000, ó sean pesetas 28.200,000.

Circulan también, aunque poco, las monedas inglesas y francesas.

En cambio, la moneda que más domina es la española, pues está autorizada por tratados y corre, no solo en Marruecos, sino también en el Sahara y en Soudán. No debe echarse en olvido que el valor de la deuda de Marruecos asciende á unos 65.000,000 de francos.

En Tánger existe desde hace algún tiempo una sucursal del *Comptoir National d'Escompte* de París, y hace pocos meses se han creado también sucursales de la *Compagnie Algerienne* y del *Crédit Fonciere et Agricole d'Algerie*, cuyos beneficios están representados por el gran movimiento de letras y cheques que hay sobre Francia, Inglaterra, Alemania é Italia, y las variaciones de los cambios de la moneda española y marroquí, por los depósitos de los marroquíes ricos, de los futuros ferrocarriles, puertos, carreteras, etc.

Como se ve, en esos centros bancarios van acaparando todo el movimiento del crédito, y su influencia en el país acrecentándose en términos tales que puede ser causa de la expulsión de nuestra moneda.

Nuestra moneda y nuestro idioma conceden á España hoy una gran influencia en Marruecos, y aunque la primera está garantizada por tratados firmados con Marruecos, y últimamente confirmados por los convenios franco-inglés y franco-español, conveniente y necesario es darles más fuerza creando allí nuestro establecimiento de crédito.

Existen en Tánger 10,000 españoles, y éstos, para hacer sus operaciones, tienen que valerse de los establecimientos de crédito que hemos mencionado, porque se carece en la indicada ciudad de un Banco español.

Los Centros Comerciales Hispano-Marroquí, que desean estrechar las relaciones de Marruecos con España, apelan para que les ayude en su patriótica obra al Banco de España, con el fin de que establezca sucursales de tan respetable establecimiento de crédito en Tánger, Ceuta y Melilla.

El Banco de España no puede por menos de reconocer la importancia tan grande que van adquiriendo las relaciones de Marruecos en España y los beneficios que para él tienen que aportar esas sucursales, al mismo tiempo que para el país en general.

Sólo la presencia en esas plazas africanas de las sucursales, había de influir en el orden político ante la vista de las otras naciones y esto ya sería más que suficiente para reconocer la necesidad de estudiar un asunto que tanto habría de cooperar al levantamiento de España para seguir la política práctica, por ser puramente comercial.

El Banco de España, que tantas pruebas tiene dadas de su patriotismo, tiene ahora ocasión de sumar una más y también de aumentar sus ingresos, porque su presencia en Africa ha de contribuir al levantamiento del espíritu de los españoles allí residentes y á animarlos á empresas en beneficio de España.

Estas nuevas sucursales africanas tendrían, no sólo vida propia, sino que reflejarían su acción dando actividad á las que últimamente se han establecido en Algeciras y Almería.

Madrid 9 de Marzo de 1905.

* * *

Memoria entregada al Gobierno solicitando la derogación del art. 229 de las Ordenanzas generales de Aduanas, que dificulta la concurrencia de buques españoles en los puertos de Marruecos.

«Los Centros Comerciales Hispano-Marroquí de Madrid, Barcelona y Tánger, suman sus esfuerzos para realizar el fin que persiguen, que es el de estrechar las relaciones comerciales entre España y el imperio marroquí.

Separadas de nuestra nación por los mares que une el estrecho de Gibraltar, encuéntranse la tierras marroquíes que esperan el arribo de nuestros buques del comercio para fomentar esas relaciones mercantiles que, simbolizadas en número llegan hoy escasamente á 8 millones de pesetas, mientras que Inglaterra sostiene un comercio representado por 80 millones de francos, Francia, 60, Italia, 12 y Alemania, 15.

Entre las naciones citadas ocupa España el último lugar como pueblo comercial con Marruecos, á pesar de ser el que se encuentra más cerca, y el que tiene sus vapores costeros que van desde Barcelona hasta el Guadiana, Coruña y Bilbao á la vista de los puertos de Melilla, Alhucemas y Ceuta, y es que estos vapores á su paso del Mediterráneo al Océano, y navegando á la vista de esas poblaciones de Africa, pasan de largo, porque si fondeasen en alguno de sus puertos para dejar carga y tomar otra en cambio, al seguir su ruta por otro puerto de España perdería su origen nacional todo el cargamento que llevasen en las bodegas, según lo dispone el artículo 229 de las Ordenanzas de Aduanas. Esta es la poderosa razón de que nuestros buques pasen de largo por delante de esas plazas de Marruecos con perjuicio de nuestro comercio.

Los mencionados Centros Comerciales Hispano-Marroquí desean y piden que se modifique ó se suprima el indicado artículo 229 de las Ordenanzas de Aduanas, para que nuestros buques mercantes puedan hacer operaciones de carga en Marruecos, sin perjuicio para sus cargamentos, como lo hacen en Portugal; es decir que de la misma manera que puede arribar un buque español para operar mercantilmente en Lisboa, Oporto ó cualquier otro sitio de Portugal sin perder el origen de su mercancía sacada de España, pueda hacerlo también en los puertos de Marruecos.

Las autoridades de los puertos marroquíes, españolas si son de nuestras plazas y extranje- ras si no nos pertenecen, pueden dar con sus

certificados cuenta exacta y fiel de las operaciones de carga y descarga que se hagan en sus puertos.

Sentar los beneficios que para la nación y su marina mercante traería esa reforma ó supresión del artículo 229, sería obscurecer lo que es tan claro y tan palpable que es inútil hacerlo.

Entra Marruecos en nueva era de conquista por los pueblos de Europa, y va España en esta concurrencia; pero necesita ir provista, no sólo de una buena voluntad, sino de útiles materiales para ir desbrozando el duro camino que se le presenta por delante; en ese camino está el artículo 229; quitémosle, y dejará libre paso á su marina mercante, gran instrumento de civilización y progreso, cuyas huellas quedan grabadas en las playas en que van dejando caer el ancla de sus buques.

EDUARDO SAAVEDRA

Presidente del Centro Comercial Hispano-Marroquí de Madrid y Senador del Reino.



Excmo. Sr. D. Mariano Pulg y Valls

El presidente del *Centro Comercial Hispano-Marroquí*, de Barcelona, es una de las personas más significadas en la región catalana por su gran cultura, desahogada posición y relevantes servicios prestados al país.

Por su natural modestia, exquisito tacto y caballerosidad, ha sabido merecer siempre el respeto y consideración de todos sus conciudadanos, sin distinción de clases y partidos.

Hombre de sanas ideas, ajusta sus actos á la rectitud de su claro juicio y á los dictados de su conciencia, sobreponiendo á todas las miras los altos intereses de la patria.

Ha desempeñado el cargo de teniente alcalde de Barcelona; el de diputado provincial por el distrito de las afueras de la misma capital; por el de Vich y el de Granollers; como también el de Diputado á Cortes por este último distrito; demostrando en todas ocasiones la mayor actividad y celo en pró de las respectivas comarcas.

Conservador de abolengo, jamás ha sentido

entusiasmo por la política tendenciosa y particularista que se practica en España.

Aparte de lo expuesto, ha desempeñado en Barcelona otros cargos públicos, entre ellos el de Fiscal municipal, Juez substituto de 1.^a instancia, vocal de la Junta de Cárceles y de la Casa de Caridad, sosteniendo invariablemente el lema: *justicia, fortaleza y templanza*.

De aquí que, mientras ejerció el cargo de diputado provincial, jamás rehuyera ningún puesto de peligro durante varias epidemias que azotaron á la ciudad, por estimarlo como un deber ineludible, como un sitio de honor.

Está en posesión de la Gran Cruz de Isabel la Católica, que se le otorgó por sus méritos y servicios, sin que haya solicitado nunca ninguna recompensa.

Nació en Tarragona, y por su temperamento y demás cualidades que le distinguen, puede decirse que es un catalán de pura cepa.

Cree que el amor á la patria chica y á la grande se compenetran de tal manera, que no es posible separarlas sin desgarrar alguna de las entrañas en que reside la esencia de la vida.

Su casa abierta siempre á todos los que necesitan de sus prestigios; tampoco halla la agena cerrada á sus iniciativas y á sus bondades, pudiéndose asegurar, sin molestia de nadie, que pocos hombres hay en Barcelona más queridos y más respetados entre todas las clases sociales de aquella capital.

RÍO DE ORO

Entre los cabos Bojador y Blanco corre la costa de esa parte del Sahara que con el nombre de Río de Oro queda bajo el dominio español: costa baja, arenosa, brava, porque la mar que la baña está casi siempre batida por los duros vientos del Nordeste al Noroeste, y hace tomar proporciones tan grandes á sus olas, que buques de gran marcha apenas hacen camino cuando vienen para el Norte y cogen esos vientos por la proa; puertos de abrigo, ninguno, porque el único es el brazo de mar que queda entre la península del Río de Oro y la costa, y para entrar en él hay que salvar una barra que sólo pueden salvar buques de poco calado. Hacia el interior de esa costa, aridez, ni una planta, ni una gota de agua, sólo arena y siempre arena, formando interminable serie de dunas que se extienden hasta los límites del invariable horizonte, que se presenta á medida que se interna uno en ese desierto del Sahara. El monótono aspecto de ese mar de arena es interrumpido algunas veces por el cambio de color que adquiere su horizonte en algún punto lejano de Oriente, donde se ve levantar alta columna, al principio obscura, para pasar después á un tono cárdeno, amarillizo á medida que se va acercando hacia la costa, á donde llega bastante desconocida, en forma de remolinos de arena, y despidiendo vapores de fuego..., es el «Simoun» del desierto africano.

En tan desolada costa sahariana creo que

poco puede hacerse en sentido comercial, creencia que la fundo en hechos comparativos. En el Sudoeste del continente africano, y entre el río Orange y la posesión portuguesa de Angola, poseen los alemanes una colonia cuya parte Sur se llama Namaqualand, y la Norte Damaraland, extendiéndose ambas al interior hasta el desierto de Kalahari y los indecisos límites del Estado de Kahama, regiones estas últimas que separan las tierras del Transvaal y el Orange.

El Namaqualand tiene con el Río de Oro una gran semejanza, cosa explicable si nos fijamos en que, si el segundo es la continuación del desierto del Sahara, el primero lo es del de Kalahari. Es el Namaqualand árido, carece de agua, y viendo los alemanes que nada ó muy poco podrían hacer en esa tierra pensaron y con gran acierto, abrir una vía de comunicación hacia el interior, con objeto de sacar por su costa las producciones de las repúblicas boer, idea que fué acogida con gran regocijo por los súbditos de Krüger y Stein, para librarse así de la «tutela» inglesa, que les obligaba á servirse de sus líneas férreas que parten de los puertos de Durban, Elisabeth y Cabo.

Conociendo los ingleses los planes de los alemanes, se adelantan á éstos, y bajo los auspicios de Cecil Rhodes, una expedición avanza hacia el Norte de la colonia del Cabo y toma posesión de todos los territorios que se extienden entre el Transvaal, Orange y la colonia alemana; territorio que es conocido con el nombre de Rhodesia, y donde corre hoy una línea férrea desde el Cabo, pasando por Mafeking, hasta Salisbury, que está en el Africa Ecuatorial.

El resultado de este proceder inglés es que todas esas regiones productivas que hay en la colonia alemana y las tierras boers, quedan dentro de la influencia de su gran ferrocarril del Cabo, y aun podría esa misma Inglaterra, si se propone, derivar hacia la costa de Damaraland esa vía férrea conduciendo un ramal al único puerto que existe en la posesión alemana, que es la bahía de Walfish, donde ondea la bandera británica.

Pues bien, en Río de Oro queda á España la zona estéril, y el «hinterland» que se le concede está limitado por una curva que deja fuera de su influencia las regiones ricas del Sahara, conocidas por el Adrar é Idjil, regiones que quedarán de lleno dentro de la influencia del ferrocarril que los franceses han comenzado y piensan terminar para unir á Argelia con el Senegal y llevar todas las producciones á los puertos del Mediterráneo de la primera ó á los de Dakar y Rusfique del segundo. Si quisieran hacer una derivación férrea hacia la costa del Sahara, podrían llevarla á la bahía del Galgo, único puerto de esas playas, y éste queda bajo el dominio francés.

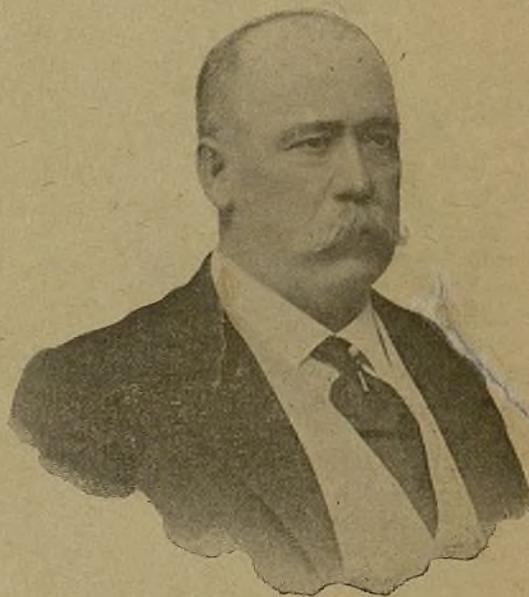
Entre llevar las mercancías de Timbotu y región que corre desde el Sur de Marruecos hasta el Senegal en ferrocarril á uno de los puertos del Mediterráneo ó del Senegal, ó conducir las en camellos al través de una región sin agua y bajo un sol abrasador, la elección no es

dudosa y la vía férrea será la verdadera vía comercial de lo que existe más al Este del «hinterland» que nos *conceden* en Río de Oro.

Bajo el punto de vista pesquero hay que convenir que esa costa es rica y sus bancos de pescado pueden competir en cantidad con los de Terranova, pero no en calidad, porque sin negar su bondad, no puedo olvidar el gran principio de que «el mejor pescado es el de agua fría». Sin embargo, gran salida puede darse á la salazón de la pesca de Río de Oro, exportándole á los distintos sitios de las colonias africanas, donde es acogida con gusto por los negros, que la prefieren á la carne que en barriles se lleva para su alimento, por no ser ésta, como es natural, de la más selecta.

Tarde, muy tarde, hemos llegado al reparto del continente africano; tan tarde, que hasta lo que ha debido ser nuestro lo hemos tenido como *res nullis* y otras naciones se lo han apropiado, mientras que toda nuestra acción industrial y comercial en tan vasto continente era olvidada, sin duda por vivir en los sueños del Cardenal Cisneros. La vida moderna no es sueño: es de trabajo.

J. GUTIÉRREZ SOBRAL.



Excmo. Sr. D. Sebastian Maltrana

El Sr. Maltrana, vicepresidente del *Centro Comercial Hispano-Marroquí*, de Madrid, es persona dispuesta á todas horas al servicio de la patria.

Activo y emprendedor, práctico y enérgico, no se deja impresionar por efectismos de ninguna clase, guiado siempre por su temperamento y criterio exacto de las cosas.

Es de los madrileños que madrugan y están prontos á prestar consejo, protección y ayuda á toda empresa patriótica.

Educado con resultados brillantísimos en el extranjero, sus padres, que habían adquirido una elevada posición por virtud del trabajo, le

inclinaron á una carrera científica que terminó con aprovechamiento.

Pero como las aficiones del Sr. Maltrana eran otras, pronto dió rienda suelta á sus iniciativas creando una importante industria en beneficio propio y del país, retirándose algunos años después del comercio y de los negocios activos.

Entonces concurrió á la vida nacional, aportando su nombre, aptitud y prestigio á multitud de problemas y aspiraciones de carácter económico, evidenciando en todas ocasiones sus profundos conocimientos y su sentido práctico.

Actualmente desempeña, entre otros cargos, el de presidente de la Cámara de Comercio de Madrid.

España en Africa

Siempre los asuntos de Marruecos han revestido para España un interés vivísimo.

La idea de regenerar á la raza marroquí y constituir la en un pueblo digno y civilizado, ha sido siempre una misión que España ha considerado que debe cumplir sin necesidad de empuñarse en aventuras de fuerza.

Las rivalidades entre Francia, Inglaterra, Alemania é Italia han sido causa de que España no haya podido poner en práctica su plan para desarrollar en aquel país la riqueza, la tranquilidad y la civilización. En varias épocas, España se ha negado á conceder el protectorado á algunas kábilas que lo habían solicitado, por respeto al *statu quo*.

Nuestros derechos y la cuestión de Santa Cruz de Mar Pequeña, que no debemos olvidar bajo ningún concepto por su posición topográfica, han sido reconocidos por todas las naciones, y hemos prolongado en exigirlos por evitar una guerra europea ante la ambición de diferentes naciones.

Tengamos, pues, confianza y sepamos remediar pronto las faltas que hemos cometido en nuestros asuntos de Africa, faltas que algunas son irreparables, pero otras tienen remedio si las Cámaras de Comercio, Centros de Navegación y los de la Industria y Comercio, las Sociedades de representantes y dependientes, las de Geografía y otras de igual índole piden al Gobierno las medidas necesarias para aumentar el desarrollo de nuestra industria y comercio en Marruecos.

Todos los escritores militares, todas las personas que han estudiado nuestras posesiones en Africa han dicho:

«Si cedemos el río Muluya, nuestras pobres plazas del Rif quedarán amenazadas por relaguardia, en términos de que el único remedio sería abandonarlas. Entregar la derecha del Muluya es entregar Marruecos. Consentirlo sería un suicidio para España.»

Uno de los campeones más activos que tiene Francia para la conquista de Marruecos ya da á la publicidad los ferrocarriles en proyecto de la Argelia á Nudjada, Tazza y Fez; otro de

Oued, Inaoue, Mecnes y Rabat; otro para Mazagan, y finalmente, otro para Mogador.

¿Y España? Según el mismo campeón tiene la esperanza de que nos entenderemos.

Hay en Francia dos corrientes: una la de disponer de Marruecos como país propio, sin preocuparse para nada del Sultán, de Italia, ni de Alemania, como tampoco de los tratados é intereses de España. Creen que el tratado franco-inglés les da derecho á ello. La otra corriente pretende solo «rectificar» las fronteras de la Argelia y Marruecos, entenderse con España, y tanto es así que M. Rene Goblet, ex-presidente del Consejo de ministro de Francia, ha escrito en la *Revue de des Mondes*:

«No nos pertenece Marruecos, no tenemos ningún derecho».

En cambio, M. Francis Charmes en la *Revue Politique et Parlementaire*, dice:

«Están lejos de arreglarse los asuntos de Marruecos. ¿Podrá serlo por la diplomacia? Es muy fácil cometer faltas en los asuntos de Marruecos».

¿Cuál de las dos corrientes saldrá con la suya?

M. Charmes en otra ocasión sostuvo la necesidad de mantener el *statu quo*, y dijo, aludiendo á las buenas relaciones entre España y Francia:

«Si Marruecos no existiera, habría que inventarlo».

En honor á la verdad, Francia no puede ni debe olvidar que Orán ha sido regado con la sangre de nuestros abuelos, y abandonado por la torpeza de nuestros Gobiernos. Los doscientos mil compatriotas que residen en la Argelia, son los que han hecho de aquel suelo un verdadero jardín.

M. Jacques, ex-senador por la provincia de Orán, dijo: «La Francia ha sido la cabeza, los españoles los brazos».

Los setecientos millones de francos del comercio que sostiene Francia con la Argelia ó sea casi la mitad de todo el comercio de importación y exportación de España, han sido creados y ayudados por nuestros compatriotas, á los cuales se les recompensa de manera que no pueden vivir en aquella colonia con la misma libertad y las mismas consideraciones con que en España tratamos á cuantos franceses vienen á emplear su trabajo intelectual ó material.

Conviene no olvidar los medios que empleó Francia para imponer su protectorado en Túnez, que son los mismos que trata de poner en práctica en Marruecos.

Tanto Francia como Italia han gastado cientos de millones de francos cada una para prepararse á una guerra que está lejos hoy, si se puede dar fe á los acontecimientos de fraternidad entre franceses é italianos.

El comercio que con Marruecos sostienen Inglaterra, Alemania, Francia, Italia y España, es triste para nuestra Nación, y es una falta grande de los hombres que han sido ministros el no haberse preocupado ni estudiado un asunto que representa para nosotros tanta vitalidad y riqueza.

El comercio de Marruecos representa unos 160 millones de francos, de los cuales corresponden á Inglaterra unos 60 millones, á

Francia 20, á Italia 15, á Alemania 12, y España no llega ni á 7 millones, y siguen después las otras naciones.

Tener á nuestras puertas unos 200 millones de francos de comercio en un país que siempre hemos considerado como nuestro porvenir; en el que hablan nuestra lengua y nuestra moneda tiene circulación; que la población de nuestros compatriotas es la más numerosa y que somos mirados con verdadera simpatía; girar, repito, solamente unos 7 millones de comercio es humillante para España.

¡Cuánta responsabilidad para nuestros políticos y economistas!

Cierto que España podría conseguir, sino todo, una gran parte, si nuestro Gobierno ordenase que Cádiz fuese puerto franco ó se estableciesen las admisiones temporales.

He aquí los principales productos de Marruecos y los derechos que pagan á su entrada en Italia, España y Francia:

	FRANCOS	LIRAS	PESETAS
	En Francia	En Italia	En España
Maíz y habas. . .	3	1,15	4,40
Garbanzos.	»	1,15	4,40
Pieles y cueros. . .	»	»	6,00
Aceite de oliva. . .	10	6,00	30,00
Cera animal.	8	15,00	20,00
Huevos.	6	»	12,50
Gallinas.	23,60	5,00	80,00
Cebada.	3	1,15	4,40
Cera vegetal.	8	15,00	40,00
Linaza.	»	»	1,00

Después de examinar estas tarifas debemos confesar que somos nosotros los españoles quienes no hemos querido conquistar el comercio de Marruecos y lo hemos dejado en manos de las demás naciones.

En otro artículo demostraré la causa del desarrollo del comercio inglés en Marruecos.

Así se explica que Italia de tres años acá tenga varias líneas de vapores que tocan en Génova y Marruecos, y en cambio España... (creo es preferible no darlo á la publicidad hoy).

Si queremos que España se levante del estado actual; que los productos no estén á los precios exagerados que hacen imposible la vida de la clase trabajadora, y de ahí nacen el aumento de jornal inevitable y las huelgas continuas y permanentes; si queremos que las fábricas puedan vender sus productos y no tengan que despedir miles de obreros que tarde ó temprano acabarán sus recursos y el hambre los arrastrará á la desesperación y al anarquismo; si queremos que la cuestión de cambios tantas veces planteada y jamás resuelta; si queremos aumentar nuestro comercio de exportación, es necesario una verdadera obra comercial y un estudio de las otras naciones que han pasado por circunstancias tan críticas ó más que la nuestra, y que hoy se encuentran libres, sin tutela de ninguna clase, con voluntad, fuertes y respetadas.

Si queremos ser respetados debemos ser fuertes; así lo ha dicho una gran personalidad en Italia.



INAUGURACIÓN DE LAS OBRAS DEL PUERTO DE MELILLA

GUILLERMO II EN TÁNGER

Por el interés que reviste para España cuanto se relaciona con Marruecos, copiamos los siguientes detalles de la estancia del emperador de Alemania en Tánger, trazados por un testigo ocular:

«Después de la recepción de señoras, du-

rante la cual éste conversó con varias de ellas, el ilustre huésped recibió á los ministros que fueron llegando.

Observaron todos, y todos hicieron notar, que con quien más se detuvo fué con el representante de España Sr. Cologan.

Iba éste de uniforme, luciendo la gran cruz del Aguila Roja, codiciada condecoración alemana que poseen pocos extranjeros.

Le habló en francés y empezó por manifestarle que de nombre le conocía mucho y que tenía deseo de conocerle personalmente, recordando al Sr. Cologan los grandes servicios que éste prestó en China.

Mucho más habló el Emperador al ministro de España, pero sus frases no pudieron escucharse bien, ni aún por los que estaban más cercanos y por eso no puedo repetir las, porque el Sr. Cologan, que es sumamente amable y cortés, entiende que como diplomático no debe ni puede comunicar á los periodistas lo que sólo debe contar al Gobierno.

Pero yo supongo que Guillermo II no ocultó la impresión que le había producido que en Tánger todo fuera español. Españolas eran la mayoría de las banderas de las embarcaciones que rodeaban su buque en el momento de fondear éste; españolas eran la casi totalidad de las banderas y gallardetes que coronaban las azoteas, las ventanas y los arcos; españoles los obreros numerosos que al pasar el Kaiser por frente á la Legación de España, salieron á su encuentro llevando un gran estandarte gualdo y rojo, con una inscripción que decía:

—«Los obreros españoles, al Emperador de Alemania.»

Espaciosa es la gran Fábrica de Electricidad levantada por la Compañía Trasatlántica en las playas de Tánger, edificio que se admira desde el mar, destacándose de entre los demás, por los colores rojo y gualdo pintados sobre sus altos muros.

Estos detalles tuvieron que impresionar al Kaiser, y por eso le decía al Sr. Cologan:

—¡En Tánger todo es español... España, por sus derechos, por la tradición... que Alemania lo sea por sus trabajos comerciales.

En el idioma que inmortalizó Cervantes, escuchó el Emperador vítores de europeos de diversas nacionalidades, de muchos hebreos y de muchos moros.

Tal vez fué esta la nota que más llamó la atención, que más sorprendió—¿por qué no decirlo?—á Guillermo II, en su marcha triunfal desde el muelle al Zoco de afuera.

Y al ministro español, tan amante de su Patria, tuvieron que agradaarle las manifestaciones del Kaiser, como antes le había entusiasmado, escuchar en las calles el grito de ¡Viva España! siempre que se decía viva Alemania ó viva el Emperador.

El Sr. Cologan algo tuvo que contestar al Soberano germánico.

Tal vez empezaría por darle las gracias por sus frases de elogio, y luego ¿de qué iba á hablar? ¡De España; de los españoles!

El Sr. Cologan siempre lo dice, yo se lo he escuchado muchas veces.

—La colonia española en Tánger y en todo Marruecos es de las más censuradas, quizás de las más calumniadas. Algunos han podido tener sus extraviados, pero lo cierto es que aquí todos son laboriosos, trabajadores y honrados. Diez mil españoles hay en Tánger, tal vez más, ¡y qué pocos son los que tienen que comparecer

ante el Consulado para responder de faltas ó delitos cometidos!

Cuando el Emperador terminó la conversación de veinte minutos que sostuvo con el señor Cologan, éste volvió á su residencia, y allí, entre los suyos, suponemos que contó algo de lo que había ocurrido, y no es difícil creer que exclamó:

—¡Ha sido un buen día para España!»



LA MEZQUITA DE SIDI-BEL-ABBES

RESUMIENDO

A raíz del convenio franco-inglés-español se creó el Centro Comercial Hispano-Marroquí en Madrid, Barcelona y Tánger, dirigiendo una circular al país exponiendo su programa, reglamento y fines. Apenas establecido, entregaron al Presidente del Consejo de Ministros, al Ministro de Hacienda y al Gobernador del Banco de España una Memoria detallando la importancia que tenía para España el pronto establecimiento de una sucursal del Banco de España en Tánger, Ceuta y Melilla, para evitar la espulsión de los 150 millones de pesetas de plata española que se calcula circulan en Marruecos y son base de la representación de nuestra moneda é influencia política en aquel imperio.

El Gobierno y el Gobernador del Banco, haciéndose eco de tan justa demanda y convencidos de las graves consecuencias que ocasionaría el retorno á la Península de tanta plata, encargó acto seguido el estudio del asunto.

Es de esperar que el Gobierno y el Banco se inspirarán en los intereses de la patria, procurando que pronto sea un hecho la demanda de los Centros Comerciales Hispano-Marroquí.

Entregaron también dichos Centros al Presidente del Consejo de Ministros y al Ministro de Hacienda, otra Memoria, explicativa de la importancia que tenía para España la reforma del artículo 229 de las Ordenanzas de Aduanas para que los barcos españoles puedan tocar en Marruecos, como lo hacen en Portugal sin perder el origen de la mercancía.

Es necesario para poder tocar nuestros barcos en Marruecos y abaratar los fletes, la reforma de ese artículo, causa fundamental de las pocas relaciones comerciales entre España y aquel imperio. No cabe duda que el Gobierno, apreciando en lo que vale tan fundada y justa petición, adoptará la indicada reforma en aras de los intereses nacionales, hoy más que nunca necesitados de expansión comercial.

Asimismo, teniendo en cuenta que nuestra producción de azúcar es superior al consumo, los Centros Comerciales Hispano-Marroquí facilitaron datos á la Compañía Azucarera para que pudieran servir de base á la exportación de dicho artículo, ya que Marruecos lo consume por valor de 80 millones de pesetas, adquiriéndolo en Francia, Bélgica y Alemania, cuando podría comprarlo más fácilmente en España.

Valiosas entidades han secundado las patrióticas iniciativas de los Centros Comerciales Hispano-Marroquí, entre ellas las Cámaras de Comercio de Madrid y Barcelona; la Sociedad Geográfica, el Círculo Mercantil, el Centro Industrial y el Círculo de Bellas Artes, de Madrid; la casa naviera Folch, el Círculo de la Unión Mercantil, de Barcelona; los Sres. D. Miguel Villanueva, Marqués de Pidal, D. Eduardo Vincenti, D. José Serra Jané, D. Luís Ferrer y Vidal, D. José Monegal y D. José Gutiérrez Sobral, quien con su primera conferencia sobre Marruecos puso sus grandes conocimientos al servicio del Centro. Tampoco podemos olvidar á D. Julián de la Cal y Sr. Catega Galeas.

Con tanta ayuda, cómo no esperar la victoria de las inspiraciones de los Centros Comerciales Hispano-Marroquí?

Pronto otros hechos, no menos importantes serán públicos, para poder sumar otros elementos y preparar expediciones comerciales y científicas útiles y prácticas para el país.

En esta lucha por y para el trabajo necesitamos fe, patriotismo y unión de todos los elementos.

Donde hay esperanza hay vida y donde hay vida hay energía y voluntad.

Á LA PRENSA ESPAÑOLA

Al aparecer en el estadio de la prensa, cumplidos enviar el más fraternal saludo á todas las publicaciones nacionales, así diarias como periódicas, sin distinción de escuelas ni matices políticos, rogándoles á la vez presten su valioso apoyo á las ideas que venimos á sustentar, encaminadas únicamente á mantener nuestra legítima influencia en Marruecos y á procurar su acrecentamiento por cuantos medios nos proporcione la intervención pacífica del comercio y la industria, el capital y el trabajo.

Agentes á todo exclusivismo, que no cabe en empresas puramente patrióticas, de la misma manera que solicitamos el apoyo de los hombres de buena voluntad, prestaremos nuestro concurso á cuantas entidades se encaminen, aunque sea por distintos rumbos, al mismo fin, pues entendemos que se necesitan iniciativas y energías diversas para aunarlas como demostración patente de vitalidad nacional.

Denunciar á los Poderes públicos cuanto se oponga al libre desarrollo de los intereses materiales y morales de España en Africa; formar opinión por virtud de la propaganda, y excitar al efecto el espíritu emprendedor de nuestros comerciantes é industriales; he ahí los principales puntos en que descansa el programa de los Centros Comerciales Hispano-Marroquí, de los que es órgano esta REVISTA.

NOTICIAS

Cábenos la satisfacción de anunciar que en breve se inaugurará en Barcelona una serie de conferencias sobre Marruecos, á cargo de personalidades tan importantes como D. Rafael María Labra, D. Miguel Villanueva, D. Eduardo Vincenti y D. José Gutiérrez Sobral.

*
**

Suplicamos á los españoles que hayan publicado alguna obra sobre nuestras posesiones africanas ó relativa á Marruecos, se sirvan remitirnosla para que puedan figurar por medio de lista en estas columnas.

*
**

Se está organizando una expedición comercial y científica al interior de Marruecos, que será dirigida por el explorador D. José Gutiérrez Sobral, por el arabista D. José Alvarez Pérez y por el médico y farmacéutico D. Santiago Gresa de Camps.

*
**

Hemos recibido varias cartas en las que se solicitan obreros y oficiales de diversas profesiones.

La falta de espacio nos impide indicar los puntos de Marruecos en que aquellos encontrarían colocación, pero lo haremos oportunamente.

*
**

Podemos comunicar á nuestros lectores que por importantes elementos capitalistas, se practican gestiones para la fundación de un Banco Hispano-Marroquí con residencia en Barcelona, Madrid, Tánger y Melilla.

*
**

En breve quedarán establecidos Centros Comerciales Hispano-Marroquí en Zaragoza, Bilbao, Sevilla, Málaga, Cádiz, Granada y Coruña.

*
**

Una importante casa banca de Madrid, establecerá muy pronto sucursales en Melilla, Ceuta, Tánger, Casablanca y Barcelona.